

# FACULTAD DE CIENCIAS DE LA T

zación, la redacción... y eso, o lo cambiamos, o no tiene sentido ninguno porque la máquina lo hace mejor que el alumno medio. Nos va a obligar a cambiar. La única forma de llegar a la enseñanza personalizada son los asistentes de aprendizaje”.

## Herramientas antiplagio

Muchas páginas que hacen trabajos finales entregan al cliente un informe positivo de una herramienta antiplagio para demostrar que es un documento totalmente original, como se le requiere al estudiante, pero no existe ningún instrumento fiable para perseguir el uso de IA generativa. “Hay herramientas que te dan un indicador de sospecha: por ejemplo, que a un 70% diría que ese trabajo ha sido realizado con IA. El problema es que estas herramientas tienen falsos positivos o negativos”, explica Clarisó, de la UOC. “Con el antiplagio, puedes comprobar si la coincidencia realmente es significativa o no; en el caso de la IA, no tienes este elemento, pero es una alarma para estar pendiente de si lo ha generado IA. El profesor puede hacer unas preguntas muy específicas para ver si realmente el alumno ha hecho el trabajo o mirarlo con más detalle”.

No solo los profesores hacen cada vez más preguntas para cerciorarse de que los universitarios han hecho ellos el trabajo, hay quien reivindica que en los científicos vayan al laboratorio o quien pide que las disertaciones sean a mano para, al menos, forzarles a que se lo lean. En la Universidad Blanquerna-Ramón Llull los que se examinan del trabajo final tienen que argumentar por qué y en qué momento del proceso usan la IA, pero no está prohibida. Tampoco en la Universidad de Alcalá, donde deben de explicar qué le han preguntado y repreguntado a la máquina y qué contestó.

El debate de si es lícito y moral que un universitario pague por no hacer el trabajo provoca que este tipo de negocios rehuya de la prensa. Este periódico ha contactado con una decena de empresas que no ha querido contestar. La mayoría subcontrata la redacción a un externo, en una especie de subasta. Se queda con el encargo el mejor postor y muchos trabajos desde Sudamérica.

EL PAÍS se negó a incluir un enlace que publicitase las páginas de dos compañías que hacen trabajos dispuestas a hablar a cambio de esta contraprestación. Es su “política”, argumentan, porque la única forma de darse a conocer es internet cuando la competencia por posicionarse es feroz y más si la IA se va perfeccionando. “Sin enlace no vamos a perder toda la mañana en contestar todas las preguntas”, explica por teléfono un trabajador. Relata que, por sus conversaciones con “cientos de alumnos”, conocen bien los “problemas” que está generando la IA entre ellos, pero asegura que a la página no le afecta en la demanda de sus servicios.



Una estudiante pasaba frente a la Universidad Complutense de Madrid el pasado septiembre. SAMUEL SÁNCHEZ

Cada vez más alumnos usan aplicaciones como ChatGPT en proyectos académicos. Aunque todavía es un sistema imperfecto, los profesores plantean más controles

# La inteligencia artificial irrumpe en los trabajos de fin de carrera

ELISA SILIÓ  
Madrid

“A mis papás y a ChatGPT”. “Estoy por poner en los agradecimientos del TFG [trabajo fin de grado] al ChatGPT porque me está echando un buen cable”. Las redes están llenas de mensajes de universitarios agradecidos por la aparición de la inteligencia artificial (IA) generativa que los ayuda a redactar —o les hace— el resumen de un libro que había que leerse, una disertación breve o la introducción a su trabajo fin de máster. Pero la IA se inventa lo que no sabe, sufre lo que los técnicos llaman “alucinaciones”, así que su uso —sin ser detectado— es limitado. Sus creadores prefieren hablar de un “copiloto” que te orienta. Este marzo, la conferencia de rectores (CRUE) en Santiago volverá a abordar el tema que cada cual solventa como puede. Algunas universidades de Estados Unidos y Australia han prohibido su uso, pero los expertos creen que es tratar de poner puertas al campo.

Dos encuestas de Wuolah —la plataforma que compra y vende apuntes de bachillerato y universidad— en las que participaron casi 5.000 usuarios dan idea de la expansión de la IA desde que en noviembre de 2022 se anunció en EE UU el nacimiento de ChatGPT.

El pasado junio usaba esta herramienta o pensaba hacerlo el 25,2% de estos alumnos, frente al 60% de la pasada semana. En junio se preguntó también por el uso de otras tecnologías en el plano académico: el 64% empleaba Google, el 61% YouTube y el 38% WhatsApp o Telegram. Les resulta útil la IA, en especial para hacer esquemas, reescribir con otras palabras y algo menos para resumir un texto o contestar a preguntas. Enrique Ruiz, cofundador de Wuolah, sostiene que no les afecta: “En nuestra página pueden encontrar contenido específico de cada asignatura y recursos de otros años, en cambio, en ChatGPT pueden encontrar soluciones sobre conceptos más globales”.

Robert Clarisó, profesor del área Estudios de Informática, Multimedia y Telecomunicación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), descarta que se puedan redactar así trabajos de fin de grado o de máster (TFM), obligatorios para obtener el título: “Son trabajos muy extensos. No es tan sencillo. A lo mejor, el alumno lo que sí que puede pedirle a la IA es que le dé un primer borrador”, argumenta. “O pedirle fragmentos pequeños o, cuando ya lo tiene escrito, decir: ‘Reescribilo para que sea un poco más claro o para destacar más esta idea...’”. “Ade-

más, sería muy fácilmente detectable. En un trabajo tan grande, las secciones no serían coherentes”, prosigue Clarisó. “Tiene tendencia a inventar. Si quieres que te haga la bibliografía, por ejemplo, la mitad de las referencias no existen”, añade.

Las empresas a las que se encargan estos trabajos finales aseguran no sufrir una caída de clientes. “No tenemos menos demanda, pero desde hace un año notamos que si han cambiado las expectativas de los alumnos. Nos contactan porque han hecho un borrador con ChatGPT y

---

“Estoy por poner en los agradecimientos a ChatGPT”, dice un universitario

---

---

“Son textos muy extensos. No es tan sencillo”, considera un docente

---

---

No existe ningún instrumento fiable para perseguir su utilización

---

no saben cómo utilizarlo o darle continuidad”, cuenta la directora de Projecta tu proyecto, una compañía peculiar que asegura intentar convencer al cliente de que haga el trabajo él, guiado por un tutor o le fuerza a implicarse en el TFG aunque se lo redacten. La biblioteca de la Universidad Carlos III ha optado por enseñar a sus alumnos a referenciar la IA. “Igual que si se tratara de una conversación personal, una charla o una clase escuchada a un profesor, en el texto se debe citar como ‘comunicación personal’”. Pero también hay herramientas que reescriben para maquillar el uso de ChatGPT.

Senén Barro, exrector de la Universidad de Santiago y catedrático de Ciencias de la Computación, lo tiene claro y así lo hizo saber a sus compañeros en un reciente encuentro de digitalización organizado por CRUE en Valladolid. “No hay que prohibir la IA. Quienes somos profesores tenemos que aprender a usarla para integrarla en nuestra docencia, porque los alumnos la van a tener que usar sí o sí en su ejercicio profesional. La van a usar igual con nosotros o sin nosotros. Para mí es una herramienta muy útil en mi labor docente”, argumentó. Y añadió: “El sistema educativo sí puede muy anclado en la memori-